

## Selección de poemas de Carlos Marzal

---

Carlos Marzal nació en Valencia, España. Se licenció en Filología Hispánica por la universidad de esa misma ciudad. Es articulista en diversos periódicos. Y es, sobre todo, uno de los poetas españoles de mayor renombre en estas dos últimas décadas como lo demuestra el hecho de que su obra poética, iniciada en 1987, haya sido incluida en múltiples antologías, empezando ya al año siguiente con la de José Luis García Martín, *La Generación de los ochenta*.

Su obra poética incluye los siguientes libros: *El último de la fiesta* (1987), *La vida de frontera* (1991), *Los países nocturnos* (1996) y *Metales pesados* (2001), libro este último por el que recibió el Premio Nacional de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura en el año 2002. En el año 2003 obtiene el Premio de Poesía Antonio Machado. A estos títulos siguen *Fuera de mí* (2004) por el que obtuvo el Premio Fundación Loewe. Estos cinco libros están agrupados en el volumen titulado *El corazón perplejo. Poesía reunida (1987-2004)* editado por Tusquets en el año 2005. Su último poemario es *Anima mía* (2009).

Además de la obra poética que acabo de mencionar, Carlos Marzal es también autor de la novela *Los reinos de la casualidad* (2003) y de la muy reciente *Los pobres desgraciados hijos de perra* (2011).

Es autor, asimismo, de un libro de aforismos titulado *Electrones* (2007) y de dos volúmenes en los que reúne sus reflexiones teóricas, *Poesía a contratiempo* (2002) y *El cuaderno del polizón* (2007).

Ha traducido del catalán el poemario *Andén de cercanías* de Enric Soria y poemas de Pere Rovira entre otros.



## El origen del mundo

*A Felipe Benítez Reyes*

No se trata tan sólo de una herida  
que supura deseo y que sosiega  
a aquellos que la lamen reverentes,  
o a los estremecidos que la tocan  
sin estremecimiento religioso,  
como una prospección de su costumbre,  
como una cotidiana tarea conyugal;  
o a los que se derrumban, consumidos,  
en su concavidad incandescente,  
después de haber saciado el hambre de la bestia,  
que exige su ración de carne cruda.

No consiste tan sólo en ese triángulo  
de pincelada negra entre los muslos,  
contra un fondo de tibia blancura que se ofrece.  
No es tan fácil tratar de reducirlo  
al único argumento que se esconde  
detrás de los trabajos amorosos  
y de las efusiones de la literatura.

El cuerpo no supone un artefacto  
de simple ingeniería corporal;  
también es la tarea del espíritu  
que se despliega sabio sobre el tiempo.  
El arca que contiene, memoriosa,  
la alquimia milenaria de la especie.

Así que los esclavos del deseo,  
aunque no lo sospechen, cuando lamen  
la herida más antigua, cuando palpan  
la rosa cicatriz de brillo acuático,  
o cuando se disuelven dentro de su hendidura,  
vuelven a pronunciar un sortilegio,  
un conjuro ancestral.

Nos dirigimos

sonámbulos con rumbo hacia la noche,  
viajamos otra vez a la semilla,  
para observar radiantes cómo crece  
la flor de carne abierta.

La pretérita flor.

Húmeda flor atávica.

El origen del mundo.

### **Felices los felices**

Felices los felices,  
los más fuertes,  
los timoneles de su mar propicio,  
los de la risa madre de lo propio,  
los ilesos del poso de la vida,  
los ilusos del paso de los sueños.

Ya estaban en su orilla y nos llamaban,  
los desde siempre en pos,  
los más alerta,  
los embebidos del primer aroma,  
los del cristal de aumento sobre nada,  
los de la lupa en paz del sol desnudo.

Nos honran con su luz los atrevidos,  
los de la desmesura,  
los radiantes de ser nos enaltecen.  
Los trágicos alegres en su cáliz.

Dichosos los dichosos en su dicha,  
los del humor febril del universo,  
los simples partidarios, los devotos,  
los de la pura razón voluptuosa.



Hasta que el niño desplegó su índice,  
y al señalar el mar,  
creó desde la nada el mar primero,  
fundó desde su amor el horizonte.

Corrió el niño hacia el agua,  
y el animal, sumiso,  
lamió sus pies descalzos. Para siempre,  
tomaron posesión uno del otro,  
señores a la vez, mutuos esclavos.

Así fue cómo el aprendiz de espumas  
se hizo doctor en olas, erudito  
en los cantos rodados, en los nácares,  
en los azules yodos intangibles.

Yo me atuve a mi asombro,  
pobre adulto.

¿Por qué,  
si fuimos dueños, no lo somos?  
¿Por qué,  
si lo supimos, no sabemos?

¿Adónde fue a parar el paraíso?

### **Cumbre del corazón**

Todo mi corazón cabe en tu mano  
y en este corazón ya cupo el mundo:  
el mundo que no cabe en parte alguna,  
salvo en tu mano dios, la continente.

Todo mi corazón late en tu mano.  
Se marcha por el tacto hacia las cosas,  
se adueña de tu mundo, que es el mío,  
para llamarse entonces mundo nuestro,

lo solo para dos, lo contenido.

Todo mi corazón sabe en tu mano,  
conoce por tu piel la piel del mundo,  
que nunca nos contiene en cuanto somos,  
algo que sólo puede el corazón.

Todo mi corazón crece en tu mano,  
que lo eleva a la altura tuya y mía,  
nuestra cumbre mejor, los contendientes.

Todo mi corazón lee en tu mano  
las líneas que tu mano ha dibujado,  
para que el corazón, su gran cartógrafo,  
se remonte a las fuentes trazo a trazo.

Todo mi corazón canta en tu mano,  
se hace rima de todo cuanto escuchas,  
y tú lo escuchas todo,  
y todo canta.

Todo mi corazón sangra en tu mano,  
se purga con dolor de un mundo enfermo,  
se purifica en ti,  
y tú lo sanas.

Todo mi corazón es, en tu mano,  
la mano que ahora escribe este dictado  
que dicta el corazón incontinente.

Mi tuyo corazón ya no es el mío,  
mi tuyo corazón arrebatado,  
la propiedad privada de tu mano.

Nada de cuanto he escrito lo he entendido.  
Nada sabe de ti la inteligencia.  
Tampoco el corazón,  
y sabe todo.

## A pájaros

*A Luis Landero*

Vamos a volar pájaros,  
salgamos de una vez.  
Hay demasiado adentro en este día,  
y adentro es fealdad,  
adentro es húmedo.

Vayámonos a azules, a intemperies,  
cúmulos de algodón,  
las musarañas  
de estarnos en las nubes,  
por sus cerros.

Doctoremos la vista en lo que corre.

Marchémonos a nidos,  
nos espera  
nuestra felicidad, arborescente.  
Basta con arrullarla entre las manos,  
y sentirla latir  
-es una alondra-,  
para que exulte, viva,  
y que exultemos.

Vayámonos a piedras,  
a ese lago que aguarda pensativo,  
y quebrems sin más  
sus turbias aguas lúgubres.  
Delincamos,  
contra toda esa luz que nos delata,  
ahora que nos queremos sigilosos.

Descamisemos  
a nuestro más vestido;  
descorbatémoslo de tanto nudo



como lo tiene ahogado, con el aire  
que todo lo enrarece, en la garganta.  
Que aprenda a respirar en lo que fluye.  
Cierra ese libro abstracto,  
y sal a comprender lo que has leído.

Pongámonos a carne pasajera,  
vámonos a mirones.  
¿Quién sabe qué sentido es el del verde  
con que nos quiere verdes el deseo?  
A ver qué levantamos,  
con un poco de suerte, hasta la boca,  
con un poco de arrojo, hasta la muerte.

¿Estamos a gozar,  
o estamos secos  
de toda sequedad, sin una gota?

¿Estamos a vivir  
o es que no estamos?

### **Cabe el vivir estoy**

Esta preposición lo dice todo,  
porque viene de lejos y en voz alta.  
Su desuso  
no significa nada en este idioma  
con que yo ajusto el mundo a mi deseo,  
con que deseo el mundo en mis palabras.

Esta preposición rubrica un vínculo  
que nada más podría rubricar.  
Sella con lacre al rojo,  
ata con soga dura,  
que no aprieta.  
Ha remontado el tiempo hasta mis labios,  
y mis labios la amparan con presente.



mientras uno lo escribe,  
y se desnuda  
sólo para nosotros,  
y no aparece más en lo desnudo.

Si sé lo que decir,  
no digo nada.  
Igual que nada pienso,  
si sé lo que pensar.  
Si digo, es por asombro  
de adónde me conduce estar diciéndome.

Si sé lo que sentir,  
¿para qué amarte?,  
cuando lo tuyo propio es la sorpresa  
de permitirme amarte en este tránsito.

Si supiera escribir,  
no escribiría.  
¿Para qué ser escriba de alguien mío  
que impone que yo viva a su dictado?

Si escribo, es por probarle a mi ignorante  
el ánimo interior de su ignorancia,  
la fuerza capital que hay en la búsqueda.

Nunca saber,  
y siempre estar diciendo.  
Nunca escribir,  
y estar siempre intentándolo.

Todo es incertidumbre,  
y suspensivo.

## Unos buenos zapatos son el mundo

*A Chema López*

Son los de estar en mí como a mis anchas,  
los hice con la piel que fui mudando,  
los de mi propio paso a la deriva,  
los de sentir mi suelo vuelto carne,  
los de írseme los pies por esos mundos.

Son de gamuza azul, los de serpiente,  
para ir reptando en pos de mi alegría.  
Son zapatos de baile mis zapatos:  
quien no quiera bailar, que se retire.  
Quien no quiera gustarlos, que se aparte.

Están desaparejados, y no importa,  
estos zapatos de mis ilusiones:  
paseo si imagino que paseo,  
igual que cuando marchó paseando.

Estos zapatos son de siete leguas.  
De tanto ser zapatos, son mis botas.  
Mi solo andar sediento por las dunas.  
Los de irme a caminar sobre las aguas.

La mano los trazó para la mano.  
Los hizo a la medida de su boca,  
para el capricho de unos ojos límpidos.  
Para que secundasen sus ideas:  
los zapatos conformes son mi cuerpo.

Son zapatos de boda con el mundo,  
los de mis esponsales con la música  
que emana de existir.

Están lustrosos:  
los ha lustrado el niño pensamiento.  
El siempre partidario de ir descalzo.